

## APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA AUXILIARIDAD

Dentro de la estructura que representan las lenguas romances, el verbo auxiliar desempeña un papel importante. Una gran parte de la flexión verbal se consigue mediante este recurso. En unos casos, el hablante tiene plena conciencia de su utilización. En otros, aunque podamos señalar desde un punto de vista diacrónico la existencia de una forma auxiliar, no existe tal conciencia. Este es el caso del futuro y del futuro hipotético.

Para adentrarnos en este terreno, podemos partir de la definición dada por Pottier. Auxiliar es, según este autor, «todo vervo que es 'incidente' de otro verbo en un mismo sintagma verbal»<sup>1</sup>. Según esto, en

*el gato quiere comer una sardina*  
*el gato ha comido una sardina*

(que son los ejemplos aducidos por él), el primer elemento de cada complejo verbal (*quiere* y *ha*) son auxiliares, puesto que inciden sobre el segundo segmento, que resulta modificado por ellos.

La noción de *complejo verbal*, esporádicamente empleada por Pottier, me parece de la máxima utilidad y susceptible de más amplio desarrollo. Entiendo por complejo verbal toda construcción binaria compuesta por un verbo en forma personal que incide sobre otro en forma no-personal. Creo que pueden distinguirse dos clases de complejos en relación con la existencia / no existencia de auxiliar. Partiendo de la oración

1) *el alumno lee el libro*

1. Pottier, B., «Sobre el concepto de verbo auxiliar», en *Lingüística moderna y Filología Hispánica*, Gredos, Madrid 1968, p. 194.

tenemos que en un contexto como

*el alumno ————— el libro*

pueden aparecer complejos verbales como los siguientes:

- 2) I) *el alumno va a leer el libro*  
 II) *el alumno está leyendo el libro*  
 III) *el alumno ha leído el libro*  
 IV) *el alumno tiene que leer el libro*  
 V) *el alumno quiere leer el libro*  
 VI) *el alumno piensa leer el libro*  
 VII) *el alumno espera leer el libro*

entre otros muchos posibles. En todos ellos existen dos formas verbales. La primera, en forma personal; la segunda en infinitivo, gerundio o participio, es decir, una forma no finita. En algún caso (I, IV) aparece un elemento de relación entre ambos.

El primer elemento de cada complejo incide sobre el segundo (no-personal) modificándolo. Pero no todos inciden de la misma forma. En las frases (V) a (VII) podemos realizar cortes del tipo:

- 3) V) *quiere // leer el libro*  
 VI) *piensa // leer el libro*  
 VII) *espera // leer el libro*

a partir de los cuales podemos efectuar conmutaciones estructurales:

- 4) V) *quiere el libro*  
 VI) *piensa (en) el libro*  
 VII) *espera el libro*

Utilizando nociones de la lingüística generativa, se ven en estas oraciones dos frases de base. Así en (V), lo mismo que en las dos siguientes, tendríamos:

- 5) a) *el alumno quiere algo*  
 b) *el alumno lee el libro*

En las frases (21-IV), siguiendo la terminología de Manacorda, no podemos realizar más que una conmutación léxica<sup>2</sup>. Siempre aparecerá un infinitivo, un gerundio o un participio según se encuentre en la frase de partida.

Este tipo de complejos verbales posee significación conjunta. Los llamaremos complejos verbales perifrásticos. Los de las frases (2v-vii) no la poseen; son los complejos verbales no-perifrásticos. El rasgo de la significación conjunta tiene, como hemos visto, su correspondencia en el plano formal. Salvando las naturales distancias, podemos compararlo a lo que sucede en un sintagma del tipo

a) *agua caliente*

para los no-perifrásticos, frente a

b) *aguardiente*

en el caso de los perifrásticos. Prescindiendo de la grafía, que no pasa de ser algo determinado por la tradición, hemos de reconocer que, en el primer caso, la significación del primer sintagma es la suma de las significaciones parciales de los dos elementos que lo integran:

*agua + caliente*

En *aguardiente*, la significación es algo distinto de la suma de los significados independientes de los dos elementos que un examen teórico puede distinguir. Formulado de otro modo:

a)  $(x) + (y) = x + y$

b)  $(x) + y = z$

La significación conjunta, la imposibilidad de separar los significados parciales de cada elemento de un complejo verbal perifrástico, es algo digno de ser tenido en cuenta. Como hemos visto, tiene su correspondencia en el plano formal al tratar de aplicar conmutaciones.

2. Manacorda, M., «La frase verbal pasiva en el sistema español», en Barrenechea y Manacorda, *Estudios de Gramática Estructural*, Paidós, Buenos Aires 1969, pp. 71-90. Según ella, la conmutación léxica «significa sustitución de una palabra por otra sin que se altere ni su función ni su articulación. (Puede mantener o cambiar su significado: Estoy *prisionero* / Estoy *preso*; Estoy *prisionero* / Estoy *libre*)» (p. 76). Conmutación estructural es «la sustitución de un modificador por un equivalente funcional de distinta articulación (...): Yo estoy *libre* / *en libertad*» (pp. 76-77).

Según esto, y restringiendo la definición de Pottier, llamaremos *auxiliar* únicamente al primer elemento de los complejos verbales perifrásticos. Los demás verbos que incidan sobre otros, ya sean modales (*querer, poder, deber*) o no, los consideraremos simplemente formas que, con mayor o menor frecuencia llevan como complemento o predicativo una forma no personal de otro verbo.

Pueden utilizarse los términos *significación conjunta* frente a *significación disjunta* para caracterizar estos dos tipos de complejos verbales. Estrechamente relacionado con este verbo está el de que en los complejos perifrásticos podemos reconocer una carencia mayor o menor de contenido nocional en el primer elemento, esto es, en el auxiliar. El verbo auxiliar necesita haber sufrido un proceso de gramaticalización que opera siempre en un sentido de pérdida progresiva de contenido semántico concreto. Tomando como ejemplo el verbo castellano *ir*, creo que se pueden distinguir tres estadios:

a) expresión de un movimiento físico, idéntico a su sentido como verbo independiente:

*voy a ver a mi hermana*

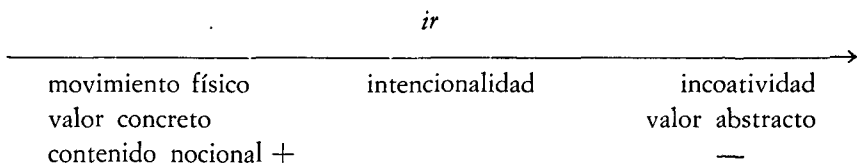
b) Expresión de un movimiento mental, de una intencionalidad:

*voy a contaros lo sucedido*

c) Expresión de un proceso incoativo:

*si no te das prisa, vas a perder el tren.*

En estos ejemplos puede verse que *ir* ha pasado desde la expresión de un movimiento físico que parte del sujeto a un movimiento mental, a una intencionalidad subjetiva que, como tal, se dirige hacia el futuro. Desde aquí, prescindiendo de toda connotación subjetiva, se ha llegado a la simple expresión de una futuridad. La construcción perifrástica *ir* + *infinitivo* está sustituyendo hoy en castellano al futuro «conjugacional». En este tipo de frases, *ir* se ha convertido en un mero índice gramatical. Podríamos representar esta evolución del modo siguiente:



Este mismo esquema, salvo la primera línea, podemos aplicarlo a todos los auxiliares. Lo que sucede es que no siempre se llega a la gramaticalización total. La aparición de un período «posterior» no supone la anulación de los anteriores. Podemos comprobar la coexistencia de estas tres etapas en la lengua actual.

Este proceso no se da en el primer elemento de las oraciones (2v-vii) que, por lo tanto, no deben ser considerados auxiliares. No existe en ellos pérdida de contenido nocional.

La gramaticalización del auxiliar permite explicar la significación conjunta que existe en los complejos verbales perifrásticos. El auxiliar es simplemente un índice gramatical que modifica la idea aportada por el verbo en forma no-personal (que podemos considerar como lexema) en un determinado sentido.

Ampliando la idea de la flexión verbal, pueden añadirse a los «accidentes» considerados por la gramática tradicional los de *aspectos* y *modalidad de acción*. Entiendo por aspecto la consideración de la acción verbal como terminada o no terminada, es decir, perfectiva o imperfectiva, y por modalidad de acción una serie de modificaciones de la idea verbal como la incoativa, terminativa, obligativa, etc., conseguidas mediante procedimientos gramaticales. Cuando se trata de un valor puramente semántico (p. ej. decir que *disparar* es un verbo perfectivo o momentáneo) hablaremos de significación, siguiendo la línea indicada por Gili y Gaya<sup>3</sup>, pero nunca de aspecto o modalidad de acción.<sup>4</sup>

Pues bien, aunque reconozcamos que el aspecto puede expresarse conjuntamente con el morfema de tiempo, persona y modo, se trata entonces de una noción expresada secundariamente. Cuando se quiere indicar de modo primordial la perfectividad / imperfectividad de una acción, se utili-

3. Gili y Gaya, S., *Curso Superior de Sintaxis Española*, Spes, Barcelona 1964<sup>o</sup>, p. 148. Utiliza concretamente el término *significado*.

4. La necesidad de separar lo puramente semántico de las modificaciones conseguidas mediante procedimientos gramaticales, puede verse apuntada, entre otros, en Alarcos Llorach, E., «Sobre la estructura del verbo español», en *Estudios de Gramática Funcional del español*, Gredos, Madrid 1970, pp. 50-89. (Concretamente, p. 77).

En cuanto a la distinción radical entre las nociones de aspecto y modalidad de acción, puede citarse el siguiente texto de šabršula: «Par l'aspect nous comprenons les moyens exprimant une action réelle, perfective ou imperfective, ou conçue comme perfective ou imperfective par le sujet parlant». Y un poco más adelante: «Il faut distinguer des notions d'aspect, c'est-à-dire de la perfectivité et de l'imperfectivité d'une part et d'autre part diverses catégories que désignons, avec J. Brunel (...) par le terme *ordre du procès*, p. ex. l'action momentanée ou durative, l'action ingressive ou terminative, l'action semelfactive ou répétée, grande ou petite quantité de l'action, distribution, réciprocity de l'action, progression de l'action, intensité, caractère actuel, inactuel, caractère consuétif de l'action, etc.» (En šabršula, Jan, «Contribution aux problèmes de méthode de la recherche dans le domaine de l'aspect verbal (langues romanes)», *Actes du X<sup>e</sup> Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Strasbourg 1962, I, pp. 157-174. Lo reproducido aquí pertenece a las pp. 167 y 168).

za en castellano un tipo determinado de construcción perifrástica. Así, continuando con la frase 1), tendríamos:

- 6) I) *el alumno está leyendo el libro* (aspecto imperfectivo)  
 II) *el alumno ha leído el libro* (aspecto perfectivo)

Y lo mismo sucede con las modalidades de acción (MA):

- 7) I) *el alumno va a leer el libro* (MA incoativa)  
 II) *el alumno tiene que leer el libro* (MA obligativa)  
 III) *el alumno se pone a leer el libro* (MA ingresiva)

Si aceptamos que, en general, todos los lexemas verbales adquieren con los mismos auxiliares (es decir, en perífrasis del mismo tipo) la expresión de un aspecto o una modalidad de acción idéntica, así

*está leyendo*  
*está buscando*  
*está comprando*  
*está pagando*

hemos de concluir que el verbo auxiliar es un tipo especial de morfema (un morfema libre, que recibe a su vez afijaciones morfemáticas de tiempo, persona y modo) que funciona dentro de la flexión verbal.

Una consideración similar a ésta es la que ha propuesto Ruipérez para las llamadas «formas compuestas» de la conjugación castellana<sup>5</sup>. Basándose en la invariabilidad del participio y en la imposibilidad de conmutación de cualquiera de los dos elementos, concluye que «son significados únicos, no susceptibles de ulterior segmentación. No son sintagmas, sino términos de la correlación morfológica de anterioridad».<sup>6</sup>

Traslademos ahora todas estas ideas al plano de la lingüística generativo-transformativa. Lo que se ha hecho hasta ahora en este campo podemos resumirlo brevemente en la consideración del auxiliar como constituyente de la oración o del grupo verbal. Bajo la denominación de auxiliar se comprenden las nociones de tiempo, persona y modo, por un lado, y aspecto y modalidad de acción, por otro.<sup>7</sup>

5. Ruipérez, Martín S., «Notas sobre la estructura del verbo español», en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, CSIC, Madrid 1967, pp. 89-96.

6. *Ibid.*, p. 92.

7. Un resumen de las tres grandes teorías que se han dado sobre el auxiliar dentro de la gramática generativa, puede verse en Dubois, J., y Dubois-Charlier, F., *Éléments de linguistique française: syntaxe*, Larousse, Paris 1970, pp. 71-73.

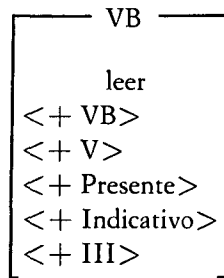
Frente a estas teorías, trataremos de solucionar el problema aplicando lo expuesto anteriormente sin salirnos del método transformativo. De una frase como

1) *el alumno lee el libro*

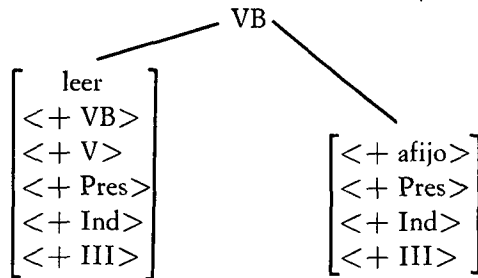
puede dar cuenta una secuencia de reglas como la siguiente:

- 8) I)  $O \rightarrow SN + SV$   
 II)  $SN \rightarrow D + N$   
 III)  $SV \rightarrow VB + SN$

donde VB simboliza «verbal». A partir de los rasgos de subcategorización de VB que, en el caso de la frase 1) serían (prescindiendo de los no pertinentes aquí):



se genera, mediante una transformación segmental afija, un afijo que contenga estos mismos rasgos:

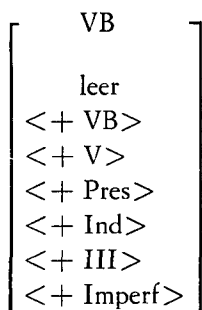


Una vez introducidas las reglas morfofonológicas, nos dará:

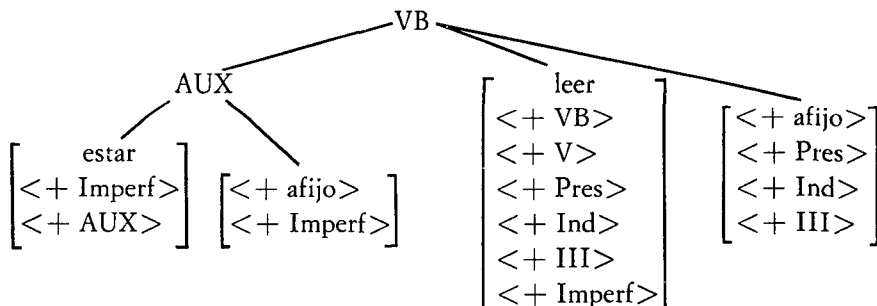
*lee*

*(le-e)*

Supongamos ahora que en los rasgos de subcategorización de VB aparece el rasgo + Imperfectivo:



En este caso, el VB generará, mediante una transformación segmental afija imperfectiva, un segmento auxiliar y un afijo imperfectivo, además del afijo correspondiente a las nociones de tiempo/persona/modo que ya habíamos visto. Es decir:



Esta estructura produciría una frase como

\* *estando lee*

Necesitamos entonces una transformación extraposicional que sitúe el afijo de tiempo/persona/modo sobre el auxiliar y el afijo imperfectivo sobre el lexema verbal. Considerando que el aspecto puede aparecer o no, la transformación segmental afija perfecta / imperfectiva no se realizará más que cuando aparezca alguna de estas nociones entre los rasgos de subcategorización del VB. Una vez generados estos segmentos, aplicamos la siguiente transformación:

Taf.  $\text{AUX} + \text{afAUX} + \text{VB} + \text{AfVB} \rightarrow \text{AUX} + \text{afVB} + \text{VB} + \text{AfAUX}$



Esta extrapolación puede ser explicada por la idea de Tesnière de que en este tipo de construcciones, el auxiliar desempeña la función estructural y la forma auxiliada la función semántica<sup>8</sup>. Al elemento estructuralmente más importante corresponde otro tipo de afijación. La aplicación de la transformación (tras la incorporación de las reglas morfológicas) nos daría:

*está leyendo*

El auxiliar genera, pues, elementos discontinuos, pero que las reglas sintagmáticas producen unidos. La transformación extraposicional que hemos aplicado sitúa cada afijo en el lugar correspondiente.

Este sistema coincide en líneas generales (especialmente en la idea de la transformación segmental afija) con el propuesto por Jacobs y Rosenbaum<sup>9</sup>. Las diferencias fundamentales son:

a) AUX depende de VB; no es constituyente de O.

b) VB genera *siempre* un afijo que refleje los rasgos de subcategorización correspondientes a tiempo, persona y modo. Por supuesto, la estructura verbal del inglés hace innecesario este detalle.

De este modo, el auxiliar debe ser considerado en el mismo plano que el afijo tiempo/persona/modo. La diferencia consiste en que este último aparece siempre y el auxiliar únicamente en los casos en que existen dentro de los rasgos de subcategorización elementos como <+Perfectivo>, <+Imperfectivo> (o si se prefiere, <+Perfectivo> / <-Perfectivo>). Lo mismo sucede con los rasgos <+Incoativo>, <+Obligativo>, etc.

En resumen, lo que hemos tratado de demostrar aquí es que la misión del auxiliar dentro de la estructura verbal del castellano (y de otras lenguas) es la de expresar primordialmente, mediante complejos verbales peri-

8. Tesnière, L., *Éléments de syntaxe structurale*, Klincksieck, Paris 1969 (2.<sup>a</sup> ed. corregida), p. 397.

9. Jacobs, R., y Rosenbaum, P., *English Transformational Grammar*, Ginn, Londres 1970 (1.<sup>a</sup> ed. Blaisdell, Londres-Toronto 1968), pp. 108-119.

frásticos, el Aspecto y la Modalidad de Acción. El auxiliar es un tipo de morfema (libre y con capacidad de recibir a su vez afijación morfológica) que, mediante un proceso de gramaticalización, ha llegado desde un valor semántico pleno a ser un mero índice gramatical. Esta concepción, previamente enfocada desde otro plano, viene a coincidir con el desarrollo que hemos realizado en el campo generativo.

GUILLERMO ROJO  
Universidad de Santiago